

# De Narciso López a William Walker. El contingente anexionista cubano dentro de las huestes filibusteras de Walker

From Narciso López to William Walker. The Cuban Annexationist Contingent within Walker's Filibustering Forces

## De Narciso López a William Walker. O contingente anexionista cubano dentro das fileiras do Walker

Josefina M. Suárez-Serrano  
Universidad de La Habana  
Recibido: 3/3/2015 Aceptado: 31/7/2015  
<http://dx.doi.org/10.15359/tdna.31-58.7>

### Resumen

Con el presente trabajo examino la continuidad entre las actividades del caudillo del anexionismo cubano, Narciso López, y las del capitán de filibusteros norteamericano William Walker, en cuanto exponentes de los intereses del recalcitrante esclavismo del Sur y otras regiones de los Estados Unidos: de su programa y de sus tácticas, que apuntaban a la expansión ilimitada de la esclavitud a expensas de México, Centroamérica y las Antillas. En particular, interesa mostrar en el contexto centroamericano

la imbricación entre las huestes filibusteras de Walker y los anexionistas cubanos.

**Palabras claves:** Antiimperialismo latinoamericano, Destino Manifesto, anexionismo, filibusteros, esclavismo, latinoamericanismo, Narciso López, William Walker

### Abstract

In this paper, I aim to demonstrate the continuity between the activities of the leader of the Cuban annexation, Narciso López, and the captain of US filibusters William Walker, as exponents of the interests of the recalcitrant slavery of the South and other regions of the United States. The paper looks into their program and tactics pointing to the unlimited expansion of slavery at the cost of Mexico, Central America and the Caribbean. Particularly



it is sought to show the overlap between the forces of Walker's filibustering and Cuban annexationists in the Central American context.

**Keywords:** Latin American Antiimperialism, Manifest Destiny, annexationism, filibustering, slavery, latinoamericanism, Narciso López, William Walker

### Resumo

Com este artigo pretendo mostrar a continuidade entre as atividades do líder da anexação de Cuba, Narciso López, e os filibusteiros do capitão americano William Walker, como expoentes dos interesses da escravidão recalcitrante no Sul e outras regiões dos Estados Unidos, assim como seu programa e suas táticas para a expansão ilimitada da escravidão à custa do México, América Central e o Caribe. Em particular, eu quero mostrar a sobreposição entre as forças de Walker anexionista cubano no contexto da América Central

**Palavras chave:** Latin American Antiimperialism, Destino Manifesto, anexação, obstrucionismo, escravidão, latinoamericanismo, Narciso Lopez, William Walker.

Entre el caudillo del anexionismo cubano, Narciso López, y el más connotado de los jefes filibusteros norteamericanos del siglo XIX, William Walker, existe una marcada relación

de continuidad. El primero en la etapa 1848-1851, el segundo en los años 1855-1860, son expresión del programa del *Destino Manifesto* y del accionar del esclavismo del Sur y otras regiones de los Estados Unidos.

Ambos tendieron a promover la expansión ilimitada de la esclavitud a expensas de México, Centroamérica y las Antillas.

Walker actúa tras la desesperación de esclavistas norteamericanos ante las fuerzas históricas que amenazan su existencia, lo que lo hace pretender la conquista de Centroamérica y las Antillas. Desaparecido López y disgregado el movimiento anexionista cubano, sus dispersos militantes, vinieron a integrar uno de los contingentes de huestes filibusteras de Walker, evidenciando en el contexto centroamericano su afinidad con este y aunque se deslindaran eventualmente, entre los partidarios de la anexión a los Estados Unidos y los promotores de la secesión de la Unión y de la formación de un imperio esclavista subsidiario de los antiguos estados del sur, hay vínculos que los imbrican como representantes de las más retardatarias tendencias sociopolíticas.

Paradójicamente, la ejecutoria centroamericana de Walker y sus



filibusteros y su derrota final por obra de la unidad de lucha centroamericana, dejó un salto histórico y político positivo, fortaleciendo la unión de nuestros pueblos y afirmando el concepto del latinoamericano y los sentimientos de identidad y solidaridad, totalmente ajenos y opuestos a las concepciones del anexionismo y del *Destino Manifesto*. Como sentenciaría José Martí: “Walker fue a Nicaragua por los Estados Unidos; por los Estados Unidos, fue López a Cuba. (...)”. (1889, p. 62).

La Revolución de 1848 en Francia y la consecuente abolición de la esclavitud en sus colonias antillanas provocó la ira y el pánico de los esclavistas cubanos y el de sus homólogos norteamericanos. A partir del propio año, el anexionismo cubano se reactiva vigorosamente estimulado por el fin de la guerra contra México y su saldo piratesco en el Tratado Guadalupe-Victoria. Pero desde mediados de 1847, el *The Sun* de New York, clamaba:

¡Cuba tiene que ser nuestra... Dadnos a **Cuba**, y nuestras posesiones estarán completas”. Un año después, J. B. De Bow proclamaba triunfalmente: “¡Ya tenemos Nuevo México y California! ¡Y tendremos al México viejo y a Cuba!”, quejándose de que un territorio tan favorable para la

expansión de la esclavitud como Cuba, se mantuviera “antinaturalmente y arbitrariamente separada del Sur. (1848: P. 470)

En 1850, John Clairborne, escribía desde Nueva Orleans:

(...). Si los cubanos quieren ser libres y ser admitidos a compartir nuestros derechos políticos, muy bien. Si no, deben irse de Cuba, la que tiene que ser nuestra, désenlo o no sus habitantes actuales. Tal es el razonamiento de la gran masa de nuestros hombres del Sur y del Oeste. (Foner: p.23)

Para el gobierno de los Estados Unidos, Cuba resultaba la más deseable de las adquisiciones posibles. Pero para el Sur esclavista revestía una importancia aún mayor.

Es en ese contexto que comienza a destacarse la figura del caudillo anexionista Narciso López, que desde territorio norteamericano organizará varias expediciones a Cuba, entre 1849 y 1851, que por unos u otros motivos fracasaron. López siguió contando, no obstante, con fervoroso respaldo del sur esclavista: con el de sus políticos y con los veteranos de las guerras expansionistas contra México, partidarios todos de la anexión de Cuba. A instancias precisamente de sus poderosos padrinos sureños, en 1850 López trasladó su cuartel



general a Nueva Orleans a donde pudo disponer del dinero, los hombres y los pertrechos que necesitaba.

Resulta de gran interés constatar que entre sus consejeros y amigos de López figuraban los más influyentes políticos del Sur; entre ellos, el futuro presidente de la Confederación del Sur, Jefferson Davis. Pero su mentor y guía fue sin dudas el general John A. Quitman, opulento hacendado, propietario de extensas plantaciones algodoneras y azucareñas y de grandes dotaciones de esclavos. Electo gobernador de Misisipi desde 1849, Quitman era el jefe natural de los más fanáticos partidarios de la expansión ilimitada de la esclavitud mediante “la adquisición de México en su totalidad, de la anexión de Cuba y de la creación de un imperio al sur de los Estados Unidos, basado en la esclavitud como el mejor de todos los sistemas de trabajo posibles” (De la Cova, 2003: 17-19)

Fue en definitivas, este personaje quien, en sus frecuentes entrevistas con Narciso López, lo instruyó sobre los secretos de la estrategia anexionista en Texas y sobre la necesidad de proporcionar una justificación al gobierno norteamericano para apoyar a los presuntos independentistas. Advirtió a López en contra del empleo de menos de dos mil

expedicionarios, imprescindibles para mantener una posición más o menos firme, hasta que llegaran los refuerzos de Estados Unidos. “Una vez que se tuviesen pruebas de que los cubanos se habían levantado contra España, él mismo encabezaría una expedición en su ayuda. (...)” (p. 33)

Quitman puso su corazón en la última expedición llevada a Cuba por Narciso en 1851, la que precisamente resultó en la captura y muerte del cautillo anexionista junto a varias decenas de norteamericanos del Sur.

El carácter y condición de sus promotores evidencia el papel y la función que correspondía a López, en la estrategia del directorio anexionista que integraban los más connotados jefes políticos y militares de la oligarquía esclavista del Sur, y las empresas de López deben ser concebidas como operaciones tendentes a la realización de los que constituían objetivos cardinales de la misma. Las declaraciones de López fueron, sin duda, solidarias con sus concepciones. En ese sentido, sostuvo que la esclavitud “no era incompatible con la libertad de los ciudadanos (...)”: que la historia lo había demostrado en múltiples ocasiones, y que además, el mundo contemporáneo tenía ante sí “el excelente ejemplo de los



Estados Unidos”, donde la existencia de tres millones de esclavos no había desvirtuado (ni impedido) “el florecimiento de las instituciones más liberales del mundo” (López, citado por Morales y Morales, 1850: p. 165-166).

Los líderes políticos sureños percibieron que López no solo era un instrumento bien dispuesto, sino que simpatizaba con aquel objetivo más amplio que ellos perseguían: el de emplear a Cuba como punto de partida para la formación de un gran imperio esclavista.

En el primer semestre de 1855 el poderoso movimiento en pro de la anexión de Cuba a los Estados Unidos se desmoronó: descubierta por una parte, la vasta y sólida conspiración que dirigía Ramón Pintó en el interior; por la otra, el general Quitman, Jefe Civil y Militar de la Revolución, renuncia al proyecto de invadir a Cuba al frente de cinco mil. Desde entonces, se consideró a Walker “como el hombre capaz de salvar el sistema esclavista mediante la captura de nuevos territorios en América Latina para expansionar la esclavitud”. (Foner, 1973: p. 119)

Cinco años después de la caída de López, William Walker y sus filibusteros irrumpen en Nicaragua para

acometer una empresa que lo convirtió en el héroe del Sur. Es sabido que el *general Walker* aprovechó las divisiones que fragmentaban a los nicaragüenses para asegurar la victoria liberal, imponiendo la firma de la paz y el ascenso a la presidencia de la República de Patricio Rivas. Se evidenció muy pronto que el aventurero del Norte había monopolizado todo el poder real y efectivo, dejando a Rivas el papel de mandatario nominal, aunque no tardó en desplazarlo, haciéndose elegir él mismo presidente. El Gobierno de los Estados Unidos, que había reconocido previamente a Rivas, sancionó de inmediato la elección del *presidente Walker*.

La prensa expansionista aplaudió sus hazañas de Walker y expresó su confianza en que consumaría su obra arrojando de Cuba a España, y anexándola a la Federación como Estado esclavista. Un editorial del *Daily Delta*, de New Orleans de 18 de abril de 1856, proclamó: “El destino de Cuba depende del destino de Nicaragua, y el destino del Sur depende de Cuba”. (p. 121)

Luego del descalabro sufrido por el movimiento anexionista cubano en 1855, Domingo de Goicurría, --que fuera tesorero de la Junta Suprema anexionista y conservaba abundantes pertrechos militares--, agrupó en



torno suyo a los conspiradores que no renuncian a proseguir laborando por la anexión, y los condujo por un nuevo y retorcido camino.

Así, en el propio año, decide enrolarse junto a sus seguidores en la empresa anexo-esclavista que William Walker había iniciado en Nicaragua. La iniciativa partió de Goicurúa, que vio en la aventura del filibustero Walker un escalón para la invasión de Cuba. Con tales miras, envió a Francisco Alejandro Lainé, para negociar con Walker las condiciones para una alianza entre ellos.

Lainé llegó a Granada en enero de 1856, concertando con Walker un convenio escrito en nombre de Goicurúa, en el que se estipulaba que este ayudaría a Walker con hombres y recursos a “consolidar la paz y el gobierno en la República de Nicaragua”, y que posteriormente, Walker habría de “auxiliar y cooperar con su persona y recursos, hombres y armas, a la causa de Cuba”. (p. 79)

El 19 de marzo Goicurúa llega a Nicaragua al frente de 250 hombres, uniéndose a las fuerzas de Walker, uniéndose a las fuerzas de Walker y contribuyendo considerablemente a la toma de Granada. Walker lo nombró Brigadier General e Intendente

General de Hacienda, otorgando altos grados militares a varios de sus hombres o incorporándolos a su estado mayor. Por su parte. Goicurúa y su contingente cubano lo saludaban como futuro libertador, y en un banquete brindaron por Walker llamándolo la esperanza de Cuba.

El 12 de julio de 1856, Walker se hace elegir presidente de Nicaragua. En su discurso, anunció su intención de formar un gobierno federal que abarcara a toda la América Central, y en un futuro a Cuba. El gobierno de los Estados Unidos se apresuró a otorgarle su reconocimiento diplomático, pero Rivas lo declaró “enemigo de Nicaragua” y convoca a todos los nicaragüenses “para defender la libertad, independencia y soberanía de la República”, llamando en su auxilio a las hermanas repúblicas centroamericanas. (Selser,1984: p. 31)

El guatemalteco A. J. de Irrisarri se convertía en vocero de la conciencia y el sentimiento general latinoamericano, denunciando el 19 de mayo de 1856 la agresión a Nicaragua como parte de un plan más vasto tendente a dominar después y con idénticos procedimientos a otras naciones centroamericanas, a México, a Cuba, al Istmo de Panamá,



dejando para más adelante la expansión sobre el resto de Latinoamérica.

La naturaleza de los planes de transformación que Walker se proponía explícitamente hacer extensivos a toda Centroamérica, se pusieron de manifiesto cuando, en septiembre de 1856, el presidente derogó por decreto la abolición de la esclavitud, que en Centroamérica regía desde 1824, restableciendo en Nicaragua las relaciones esclavistas y el tráfico de esclavos. Tales formulas demostraban, según Walker, “como los norteamericanos se proponían regenerar la sociedad de Nicaragua”, elevándola a la “conquista de nuevas formas de civilización”. (Foner, 1973: p. 120). Por ello mismo, el efímero dictador militar yanqui de Nicaragua afirmó que su decreto restableciendo la esclavitud se situaba al país “a la vanguardia de los Estados esclavistas” (Selser, 1981: p. 34, Medina Castro, 341-342).

Ya para entonces los pueblos centroamericanos se habían movilizado para expulsar a Walker del poder usurpado, respaldados por la indignación solidaria de América Latina en pleno. Se formaba un gran ejército centroamericano que nucleaba ejércitos de las repúblicas centroamericanas. En estas circunstancias, Walker siguió demostrando

un enorme aprecio con sus colaboradores cubanos. Lo puso de manifiesto, con su característica crueldad, cuando respondió al fusilamiento de Francisco A. Lainé por las tropas aliadas, ordenando en represalia el fusilamiento de dos oficiales guatemaltecos prisioneros. (Morales y Morales, 1963: p. 89).

Finalmente los ejércitos aliados lograron acorralar a Walker en Granada. El filibustero huyó no sin antes convertir la ciudad en ruinas. La lucha prosiguió con alternativas diversas hasta que el primero de mayo de 1857, Walker fue obligado a capitular, aunque lo hizo ante el capitán de un navío de guerra norteamericano, surto en aguas de Nicaragua, que se encargó de viabilizar su seguro regreso a Estados Unidos. A fines del propio mes:

Walker y sus hombres, incluso su contingente cubano, regresaron a Nueva Orleans, donde fueron recibidos como héroes. En un discurso Walker se pintó como el salvador de la esclavitud y señaló a Cuba, con sus instituciones esclavistas, como modelo para América Central, exhorto al Sur a ayudarlo a liberar a Cuba, sobre cuya base elevaría un imperio esclavista en América Central: esta era una meta que estaba resuelto a no abandonar jamás (Foner, 1857: 124).



Como es sabido, luego de varios intentos frustrados, en agosto de 1860, Walker comandó su última expedición filibustera a Centroamérica. Desembarcó en Honduras, donde los ingleses lo capturaron, entregándolo al gobierno de Honduras, donde lo fusilaron el 12 de septiembre de 1860. (p. 125).

Las relaciones entre William Walker y Domingo Goicuría habían colapsado bruscamente desde 1856. Una vez reconocido su gobierno por los Estados Unidos, el presidente Walker envió a Goicuría a Inglaterra como representante de Nicaragua, con la misión de gestionar una posición de neutralidad por parte de Inglaterra cuando se produjera la invasión de Cuba.

El cubano abandonó Nicaragua, llegó el 13 de julio a Nueva Orleans, pero nunca logró alcanzar Inglaterra porque a fines de agosto recibió, junto a sus credenciales, una carta de Walker que le revelaba sus verdaderos designios, exhortándolo para que conviniera a los ingleses de que el único medio de frenar el desarrollo de los Estados Unidos, era promover la formación de una confederación del sur en contrapeso de los Estados Unidos del norte. Walker se proponía crear una federación militar con los cinco estados centroamericanos, que iría

conquistando sucesivamente y Cuba sería anexada a esa poderosa federación tropical, basada en el trabajo esclavo. Para Goicuría resultó evidente que en tal programa no cabía la anexión de Cuba a los Estados Unidos (Morales y Morales, 81-82)

Según las previsiones de Walker, cuando el sur se hubiera separado de la Unión, sobrevendría su fusión con el territorio centroamericano dominado por Walker, creándose un vasto imperio en el contexto del cual Cuba ocuparía una posición clave (Selser, 1981: p. 122-123).

Goicuría se afirmó en su decisión de separarse de Walker cuando recibió la noticia de que el 22 septiembre de 1856 éste había reestablecido en Nicaragua las relaciones esclavistas y el tráfico de esclavos, para demostrar “como los norteamericanos se proponían regenerar la sociedad de Nicaragua”, elevándola a la “conquista de nuevas formas de civilización”; Walker se jactaba de que su decreto restableciendo la esclavitud situaba a Nicaragua “a la vanguardia de los Estados esclavistas” (Selser, 1981: p. 34).

Un buen grupo de los anexionistas cubanos que habían seguido a Goicuría, decidió mantenerse junto a Walker. Los que sobrevivieron, lo acompañaron cuando se vio obligado





a capitular el primero de mayo de 1857. A fines de ese mes, disfrutaron de la recepción que les tributaron en los Estados Unidos: “Walker y sus hombres, incluso su contingente cubano, regresaron a Nueva Orleans, donde fueron recibidos como héroes”. (Foner, 1963: p. 124)

Este grupo de anexionistas cubanos persistió en acompañar a Walker en sus intentos de recuperar su posición en Nicaragua, y cuando en la última expedición de Walker a Centroamérica, en agosto de 1860, el jefe filibustero junto a varios cubanos, fue capturado por los ingleses y entregado al gobierno de Honduras. De más está decir que a Goicuría no le importaba la suerte de Nicaragua. Según sus propias palabras, era para él “un simple objeto secundario, un simple escalón para subir hasta Cuba. (...)” (Foner, 1963: p. 80)

### Conclusiones

Cada una de las etapas principales del proceso revolucionario centroamericano guarda una especial y estrecha relación con el movimiento revolucionario cubano. Así, las guerras nacionales que se libran en defensa de la independencia y soberanía de los pueblos centroamericanos entre 1855 y 1857 contra las hordas invasoras del esclavismo sureño, son

ejemplo de esto. Y no cabe dudar que el descalabro final de Walker sirvió al interés del desarrollo progresista cubano.

El primer hecho revolucionario de la historia centroamericana, la guerra nacional en defensa de la independencia y soberanía de sus pueblos, que se libra de 1855 a 1857 contra las hordas invasoras del esclavismo sureño, sirvió, también, para salvaguardar a Cuba de esas mismas hordas invasoras.

Según Morales y Morales (1963: p. 89-90) entre los cubanos que acompañaron a Goicuría a Nicaragua figuraban:

1. Francisco Agüero y Estrada
2. Francisco de Agüero
3. Francisco de Armas y Céspedes
4. Ramón Ignacio Arnao (Seguidor de López; acompañó a Walker en Nicaragua 1856, 1857)
5. Miguel Betancourt
6. Pedro Ángel Castellón y Lavette
7. N. Castillo
8. José Crespo
9. Antonio Fleury



10. Manuel Fleury
11. Enrique Félix
12. N. Félix
13. Antonio García Abarca
14. Comandante Pablo Gollibert
15. Diego Hernández
16. José Manuel Hernández
17. Martín Jiménez
18. Francisco Alejandro Lainé
19. Francisco Montoto
20. José Machado
21. Isidro Payllón
22. Manuel Francisco Pineda
23. Adolfo Pierra y Agüero (Secretario de Joaquín de Agüero y Agüero)
24. Gregorio Pintó
25. Rafael Pulgarón
26. Cristóbal Ramos y Alegre (Uno de los poetas de “Laúd del desterrado”)
27. José María Rodríguez

28. Manuel Higinio Ramírez

29. José Serrano

30. Manuel Tejada

31. Cirilo Torres

Entre los que fallecieron en Nicaragua destacan:

Francisco A. Lainé: fusilado por las tropas aliadas. En represalia, Walker hizo fusilar a dos oficiales guatemaltecos prisioneros. (Morales y Morales, 1963: p. 89).

José Manuel Hernández: muerto en el sitio de Granada. Fue uno de los 5 cubanos que vinieron en el *Creole* y desembarcaron en Cárdenas en 1850.

Manuel Higinio Ramírez. (Era profesor) Murió de una enfermedad contraída en el Lago de Nicaragua.

### Referencias y fuentes bibliográficas

*Daily Picayune*. (1857, 31 de mayo). New Orleans, True Delta.

De la Cova, A. R. (2003). *Cuban Confederate Colonel. The life of Ambrosio José Gonzales*. Estados Unidos: University of South Carolina Press.

Foner, P. S. (1973). *Historia de Cuba en sus relaciones con Estados Unidos*. [Tomo 2]. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, tomo 2.



- Franco, José L. (1964). *Política continental americana de España en Cuba*. [2ª Edición, Tomo 2]. La Habana: Instituto de Historia, Academia de Ciencias, La Habana
- Gámez, José Dolores. (1889). *Historia de Nicaragua, desde los tiempos prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centro América*. Managua: Tipografía de El País.
- Guerra Sánchez, Ramiro. (1973). *La expansión territorial de los Estados Unidos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- López, N. (1850). Habitantes de la Isla de Cuba. En Vidal Morales y Morales, pp. 165-166.
- Martí, J. (1991). *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales
- Martí, J. (1889, 20 de diciembre). *Obras completas*. [Tomo 6]. La Nación: Buenos Aires, p. 2
- Martí, J. (14 de mayo de 1848). *De Bow's Review*. [New Orleans]. Delta, vol. V, p. 470.
- Medina Castro, (1968). *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas.
- Montúfar, L. (1887). *Reseña Histórica de Centro América*. [Tomo 7]. Guatemala: Tipografía La Unión.
- Morales y Morales, V. (1963). *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*. Biblioteca Básica de Autores Cubanos. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, Consejo Nacional de Cultura [Tomos II-III].
- Pérez, J. (1975). *Obras Históricas Completas*. (Pedro Joaquín Chamorro, Ed.). Serie Histórica No. 5. Colección Cultural del Banco de América. Nicaragua: Taller Editorial y Litografía San José S.A.
- Prieto Rozos, A. (1987). *Centroamérica en revolución*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Selser, G. (1981). *Sandino, General de Hombres Libres*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981. Tomo 1.

